

***La función moldeadora
de la ley del Espíritu de vida y
la meta de la economía de Dios***

Lectura bíblica: Ro. 8:2, 26-29

Día 1

I. Dios, en Su economía, tiene como meta producir muchos hijos con miras a producir Su expresión corporativa (Ro. 8:14; Gá. 3:26; 4:5-7; He. 2:10; Ap. 21:7).

II. La función de la ley de vida es moldearnos, conformarnos, a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios (Ro. 8:2, 29):

A. Toda clase de vida posee cuatro características fundamentales: la esencia de la vida, el poder de la vida, la ley de la vida y la forma de la vida.

B. La ley del Espíritu de vida determina la forma que corresponde a dicha vida; para cumplir esta función moldeadora, la ley del Espíritu de vida requiere el crecimiento de esta vida, ya que la ley del Espíritu de vida solamente opera a medida que la vida crece.

C. La función moldeadora que cumple la ley del Espíritu de vida está implícita en la expresión “hechos conformes a”, utilizada en Romanos 8:29.

D. Finalmente, mediante la operación de la ley del Espíritu de vida, todos llegaremos a ser hijos maduros de Dios, y Dios podrá obtener Su expresión corporativa (Ap. 21:7, 10-11).

Día 2

III. Dios lleva a cabo Su economía al impartirse en nosotros como la ley del Espíritu de vida, con miras a hacer de nosotros la reproducción del Hijo primogénito de Dios (Ro. 8:2, 29):

A. El Hijo primogénito de Dios es el prototipo, el modelo que sirve de estándar para la reproducción masiva de los muchos hijos de Dios, quienes son Sus muchos hermanos, a fin de conformar Su Cuerpo con miras a la expresión corporativa de Dios (1:4; 8:14, 29; 12:4-5).

B. Dios hace de nosotros la reproducción del Hijo primogénito de Dios al forjar Su prototipo viviente, el Hijo primogénito, en nuestro ser (Ef. 3:16-17a).

C. El Hijo primogénito de Dios, quien es el prototipo que mora en nosotros, opera espontáneamente en nosotros como la ley del Espíritu de vida para conformarnos a Su imagen (Ro. 8:2, 29).

D. El Cuerpo de Cristo es el nuevo hombre y, como tal, es la reproducción corporativa del Hijo primogénito de Dios (12:4-5).

IV. La conformación, que es superior a la transformación, denota la capacidad moldeadora de la vida (8:29; 12:2):

A. La transformación es interna y tiene que ver con la esencia, mientras que la conformación es algo externo y se relaciona con el molde.

B. La transformación implica un cambio de forma, mientras que la conformación implica moldear esta forma externa conforme a cierta imagen, a saber, conforme a la imagen de Cristo como el Hijo primogénito de Dios.

Día 3

V. A medida que la vida divina crece en nosotros y nos transforma, la ley del Espíritu de vida opera espontáneamente para conformarnos a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios (8:2, 29):

A. Dios nos ha predestinado para que seamos hechos conformes a la imagen de Su Hijo, a fin de que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos (Ef. 1:5; Ro. 1:4; 8:29):

1. Antes de la fundación del mundo, Dios nos predestinó para que fuésemos hechos conformes a la imagen de Su Hijo; esto significa que la conformación es nuestro destino.

2. Seremos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios, Cristo en calidad de primer Dios-hombre, con miras a que lleguemos a ser un grupo de Dios-hombres idénticos a Él (1 Jn. 3:2).

3. Por medio de la conformación, Dios obtendrá una expresión corporativa de Su Hijo primogénito junto con Sus muchos hijos, lo cual llevará a cabo Su propósito eterno (Ef. 3:11).
- B. Ser conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios significa ser salvos en vida para no reflejar nuestro yo, es decir, seremos salvos de la expresión, la apariencia, del yo (Ro. 5:10):
1. Así como Cristo es la corporificación y expresión de Dios, del mismo modo, el yo es la corporificación y expresión de Satanás (Mt. 16:21-24).
 2. La expresión del yo consiste en reflejar el yo; todos necesitamos ser salvos, mediante la vida de Cristo, de tal expresión.
 3. Cuando hayamos sido salvos de reflejar el yo y hayamos sido plenamente conformados a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios, entonces seremos hijos de Dios en realidad, y en todo aspecto tendremos la semejanza de los hijos de Dios (He. 2:10).
- C. Si queremos ser conformados a la imagen del Hijo primogénito con miras a la expresión corporativa de Dios, necesitamos ser librados de todas nuestras peculiaridades (1 Jn. 3:2):
1. Nuestras peculiaridades, la expresión consumada de nuestra vida natural, son nuestras características tendenciosas y deformes.
 2. Nuestras peculiaridades nos impiden obtener experiencias más ricas de Cristo, vivirle a Él y ser edificados como Cuerpo de Cristo (Ef. 3:8; 4:16; Fil. 1:20-21a).
 3. Las áreas de nuestro ser que debían ser para Cristo han sido usurpadas de manera sutil y oculta por nuestras peculiaridades; es por eso que nuestras peculiaridades son un terrible anticristo en nuestro ser.

*Día 4**Día 5*

- D. Si hemos de ser conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios, necesitamos ser conformados a la muerte de Cristo mediante el poder de Su resurrección (Fil. 3:10):
1. La muerte de Cristo es el molde en el que estamos siendo moldeados a Su imagen, a la imagen del Hijo primogénito de Dios.
 2. Si no somos conformados a la muerte de Cristo, no podremos ser conformados a la imagen de Cristo.
 3. A medida que pasamos por el proceso de la transformación y la conformación, vamos siendo conformados a la muerte de Cristo.

Día 6

- E. El Espíritu intercede por nosotros, y todas las cosas cooperan para nuestro bien, a fin de que seamos hechos conformes a la imagen del Hijo primogénito (Ro. 8:26-29):
1. El Espíritu intercede por nosotros para que seamos plenamente conformados a la imagen de Cristo (vs. 26-27).
 2. Cristo es el modelo, y el Espíritu ora para que todo lo que nos suceda nos moldee conforme a este modelo, es decir, conforme a la imagen del Hijo primogénito de Dios.
 3. Dios el Padre es soberano, dispone todas nuestras circunstancias y sabe lo que más nos conviene; Él responde a la intercesión del Espíritu al hacer que todas las cosas cooperen para bien, de modo que nosotros seamos hechos conformes a la imagen del Hijo primogénito de Dios con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno (vs. 28-29).

Alimento matutino

Ro. Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en 8:2 Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que El sea el Primogénito entre muchos hermanos.

Toda clase de vida posee cuatro características básicas: la esencia de vida, el poder de vida, la ley de vida y la forma de vida. Cada vida tiene su propia esencia. Aunque la esencia de cierta vida pueda ser abstracta y misteriosa, la vida en sí es poderosa de manera muy substancial. Consideremos una semilla de clavel. Después de que la semilla ha sido sembrada y germina, gradualmente romperá la superficie de la tierra y empezará a crecer visiblemente. Cada vida tiene también su propia ley, o sea, un principio que gobierna su función y desarrollo.

Una planta de clavel no producirá rosas, sino claveles, debido a la ley de vida que controla su crecimiento. No hay necesidad de que oremos por ello; la ley de la vida del clavel funciona automáticamente y dirige su desarrollo. Además, cada tipo de vida tiene su propia forma. Por ejemplo, las manzanas de Washington tienen su forma característica. Los agricultores no necesitan enseñarles a los manzanos que produzcan un fruto con determinada forma. La vida misma del manzano le da su forma automáticamente. Esto es cierto con respecto a toda clase de vida. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 737)

Lectura para hoy

La conformación denota la capacidad moldeadora de la vida. A medida que la vida divina crece en nosotros y nos transforma, espontáneamente nos moldea al patrón, a la imagen, del Hijo primogénito de Dios. Muchos cristianos, ciegos a esta realidad, tratan de moldearse a sí mismos a la semejanza de Cristo. El esforzarse por uno mismo de esa manera no funciona. Con respecto a esto, solamente una cosa es prevaeciente: la vida divina que crece en nosotros, nos santifica, nos transforma y nos moldea. No hay necesidad de que nos moldeemos nosotros mismos, que finjamos, o que nos esforcemos por mejorar nuestra conducta. Lo que necesitamos es una experiencia más completa de la vida injertada. La vida

divina tiene su esencia, su poder, su ley y su forma. Como personas que estamos pasando por el proceso de transformación, estamos siendo moldeados gradualmente a la imagen del Hijo de Dios, mediante la función de la vida divina todo-inclusiva, la cual se ha mezclado con nuestra vida humana. Por lo tanto, podemos estar en paz y confiar en tal vida divina. (*Ibid.*, pág. 737-738)

Si cierta vida no crece, la ley de esa vida no podrá funcionar. La ley opera únicamente a medida que la vida crece. La ley de vida no funciona principalmente en el sentido negativo de decirnos lo que no debemos hacer. Al contrario, a medida que la vida crece, la ley de vida funciona en el sentido positivo de moldearnos, es decir, de conformarnos a la imagen de Cristo. Esta es la función de la ley de vida.

...Muchos santos, quienes, aunque buscaban sinceramente al Señor, estaban cegados por su concepto natural, han escrito libros acerca de cómo vencer el pecado. Si usted no intenta vencer el pecado, éste tal vez permanecerá inactivo en usted. Pero si intenta vencerlo, el pecado dirá: “¡Qué! ¿Pretendes derrotarme?” Muchos de nosotros somos débiles en algunos aspectos. Si no les prestamos atención a estas debilidades, permanecerán inactivas y dormidas. Pero si estamos conscientes de ellas, y, por motivo de obtener cierta santidad, intentamos vencerlas, éstas se levantarán y nos derrotarán. Es mejor no hacer caso omiso de ellos. Alabado sea el Señor porque hemos tenido un nuevo nacimiento, un nacimiento divino. En este nuevo nacimiento no hay debilidades. Lo único que hay es la vida divina con la naturaleza divina y la ley divina que nos moldea y nos conforma a la imagen de Cristo. Sin embargo, esta obra moldeadora requiere el crecimiento en vida, porque la ley de vida funciona únicamente a medida que la vida crece. La ley de vida no nos regula con respecto al pecado, pues ella no se encuentra en la esfera del pecado, sino en la esfera de la vida divina, donde no existe el pecado, el mundo, la carne ni el yo. A medida que la vida crece, su ley opera, no principalmente para regularnos o corregirnos, sino para moldearnos, para conformarnos a la imagen del Hijo primogénito de Dios. Finalmente, mediante la función de la ley de vida, todos llegaremos a ser los hijos maduros de Dios, y Dios tendrá Su expresión corporativa y universal. (*Estudio-vida de Hebreos*, págs. 812, 813-814)

Lectura adicional: Ibid., mensajes 64-69; *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 65

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. ...Pondré Mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a Mí por pueblo.

Ef. Para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe...

En una fábrica o compañía primero se fabrica un prototipo. Luego se lleva a cabo una producción en serie conforme al prototipo. En el buen sentido de la palabra, nuestro maravilloso Cristo es un prototipo. La manera en que Dios trabaja es poner este prototipo en nosotros. Este modelo vivo es una persona viva que posee divinidad, humanidad, vivir humano, crucifixión y resurrección. Tal modelo, que contiene todos estos maravillosos elementos, ha entrado en nuestro ser. El procedimiento humano y religioso consiste en corregirnos y mejorarnos por fuera. Pero el procedimiento que Dios usa consiste en poner a Cristo dentro de nosotros. ¿Quién es Cristo? Él es el Hijo de Dios, el Hijo del Hombre y el Espíritu vivificante. Dios ha puesto a esta persona maravillosa en el centro mismo de nuestro ser. Si estamos de acuerdo y cooperamos con esta maravillosa persona, abriendo nuestro ser a Él, Él se extenderá a nuestra alma a partir de nuestro espíritu. Esto no es una imitación, sino la extensión del prototipo a todo nuestro ser. Esto es lo que la Biblia llama filiación. Cristo el Hijo entró en nosotros para ser la vida del Hijo en nosotros. De acuerdo con Romanos 8:15, tenemos el espíritu de filiación. Tenemos la filiación que nos hace hijos verdaderos. Esta filiación es de hecho el modelo mismo, un modelo maravilloso, es decir, el Hijo primogénito de Dios. Tenemos dentro de nosotros la vida del Hijo, el Espíritu del Hijo y la filiación. (*Estudio-vida de Hebreos*, pág. 766)

Lectura para hoy

Ahora sabemos qué respuesta dar cuando nos pregunten si somos iguales al Hijo de Dios. Debemos decir: “El propio Hijo de Dios está en mi espíritu. Pero mi mente, mi parte emotiva y mi voluntad aún no han sido conformadas al Hijo de Dios ... [Con todo,] me encuentro en el proceso de conformación ... Al final,

todo mi ser será exactamente igual al de Él. De esta manera, seré la imagen de Dios”.

Una vez que tengamos esta visión, aborreceremos las enseñanzas religiosas. No me enseñen que debo hacer esto, mas no aquello. No tengo interés por tales enseñanzas. Lo único que sé es que Jesucristo como Hijo primogénito de Dios está en mi espíritu y espera la oportunidad de extenderse a mi mente, a mi parte emotiva y a mi voluntad. Yo simplemente quiero abrirme a Él una y otra vez sin esforzarme por hacer nada. Simplemente me abro a Él y le digo: “Señor Jesús, extiéndete a mi mente, parte emotiva y voluntad. Señor, haz que la única ley se convierta en las muchas leyes en mis partes internas. Quiero que te extiendas en mí hasta que poseas cada parte de mi ser. No quiero amar, aborrecer, ni hacer nada. Lo único que quiero es que te extiendas dentro de mí”. De esta manera, seremos transformados y conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios. Esto es lo que Dios hace, la obra que Él realiza en nosotros hoy. Esto es completamente diferente de lo que se hace en la religión, pues ésta es la obra que realiza la vida. Esta vida es Cristo mismo, quien junto con la ley, obra en nosotros, nos regula, nos gobierna y se extiende a Sí mismo a cada parte de nuestro ser interior.

Cuánto necesitamos ver esta visión y desprendernos de todo concepto religioso. Quiero abandonar las enseñanzas y simplemente amar al Cristo vivo, quien está en mí como mi vida y como la única ley extendiéndose a mi ser. No me interesa amar o aborrecer, ser bueno o malo. No me interesa ninguna cosa religiosa. Lo único que me interesa es el Cristo vivo que está en mi espíritu. ¡Alabémosle porque Él está en nuestro espíritu! Ahora Él espera la oportunidad de extenderse a nuestra mente, a nuestra parte emotiva y a nuestra voluntad, a fin de saturar nuestro ser con Su elemento y hacer que Él mismo llegue a ser el elemento de nuestro ser. De esta manera, Él nos hace iguales a Él. Hasta podríamos decir que Él se está haciendo nosotros. Ésta es la operación de la ley de la vida. Ésta es la economía de Dios, el concepto básico de la revelación divina contenida en la Biblia. Que el Señor tenga misericordia de nosotros y nos permita ver esta visión. (*Ibíd.*, págs. 758-759)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 64-69; *A Deeper Study of the Divine Dispensing*, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados 5:10 con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

Mt. Pero El, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de 16:23-24 delante de Mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mente en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

He. Porque convenía a Aquel ... que al llevar muchos 2:10 hijos a la gloria...

Aunque hemos sido regenerados para ser los hijos de Dios, y aunque en cierto modo tenemos el aspecto de hijos de Dios, en su mayor parte todavía no tenemos este aspecto. Por esta razón, necesitamos ser salvos en la vida de Cristo (Ro. 5:10) de expresarnos a nosotros mismos, es decir, de la expresión, el aspecto, del yo. La expresión de nuestro yo equivale a la expresión de nuestra propia imagen. ¡Oh cuánto necesitamos ser salvos de reflejar nuestra propia semejanza para tener el aspecto de hijos de Dios! Ser salvos de reflejar nuestra propia semejanza equivale a ser conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios. Por lo tanto, cuando hayamos sido salvos de reflejar nuestro yo y hayamos sido plenamente conformados a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios, seremos hijos de Dios en realidad, y en todo sentido tendremos el aspecto de hijos Suyos. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1609-1610)

Lectura para hoy

En Mateo 16 el Señor Jesús habló de negarnos al yo inmediatamente después de decirle a Pedro: “¡Quítate de delante de Mí, Satanás!” Aunque Pedro habló motivado por el amor que sentía por el Señor, en ese momento, a los ojos de Dios, Pedro era el propio Satanás. Según Mateo 16, Satanás es la realidad del yo. El yo es la encarnación de Satanás. Así como Cristo es la corporificación y expresión de Dios, el yo es la corporificación y expresión de Satanás.

Todo ser humano es un yo. Nosotros no sólo nacimos con el yo

y en el yo, sino que somos el yo por nacimiento. Mientras seamos naturales, expresaremos el yo. Ya sea que amemos a otros o los aborrezcamos, lo que se expresa es nuestro yo ... A lo ojos de Dios, alguien que por naturaleza es amoroso tiene la misma esencia que alguien que por naturaleza está lleno de odio. No piense que su amor natural expresa a Cristo, y que sólo su odio no lo expresa. Mientras usted sea natural y esté en el yo, lo que usted expresa es el yo, y no a Cristo. La expresión de Cristo emana exclusivamente de la vida de Cristo.

...Mediante el proceso de conformación, el Hijo primogénito obtendrá muchos hermanos. Como Hijo de Dios, Cristo era el único Hijo, el Hijo unigénito. Pero ahora, mediante Su encarnación, crucifixión y resurrección, Cristo llegó a ser el Hijo primogénito, y los muchos hijos, quienes son Sus hermanos, son conformados a Su imagen. Romanos 1:3 y 4 dice: “Acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne, que fue designado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor”. En estos versículos, Cristo, el Hijo de Dios, es el prototipo, mientras que en 8:29 los muchos hermanos son los que fueron producidos en serie a partir del prototipo. En 1:4 el único Hijo es designado, mientras que en 8:29 los muchos hijos son conformados. La designación del único Hijo tiene que ver con el prototipo, mientras que la conformación de los muchos hijos constituye la obra de producción en serie. Dios, habiendo obtenido el prototipo, ahora procura llevar a cabo una producción en serie para producir muchos hijos conformados a la misma imagen del Primogénito.

¿Se parece a un hijo de Dios? Puede ser que en cierto modo tenga la semejanza de un hijo de Dios, aunque probablemente no la tenga en todo sentido. ¡Cuánto necesitamos ser salvos de nuestro yo para obtener el aspecto de hijos de Dios! En la vida de iglesia estamos en el proceso de llegar a ser los hijos de Dios. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 533-534, 535)

Lectura adicional: Ibíd., mensaje 44; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 148; *La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, mensaje 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando El se manifieste, seremos semejantes a El, porque le veremos tal como El es.

Fil. Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo...

Ef. De quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Pablo escribió Filipenses 1:21 casi al final de su ministerio ... En lo que había ministrado anteriormente había dicho que él ya no vivía sino que Cristo vivía en él (Gá. 2:20). Por medio de estos dos versículos podemos ver que el apóstol Pablo llevaba una vida en la que no tenía otra meta que la de simplemente vivir a Cristo. Debemos darnos cuenta de que, conforme a nuestra limitada experiencia, nuestras peculiaridades son aquello de lo cual menos nos percatamos y que no nos permite vivir a Cristo. Nuestras peculiaridades intrínsecas son algo de lo cual ni usted ni yo estamos conscientes, pero que permanentemente nos ocupan y nos impiden vivir a Cristo. Todos comprendemos con facilidad que el mundo representa un estorbo que nos dificulta vivir a Cristo. En cierto sentido no es necesario hablar de ello. Sin embargo, no creo que muchos de nosotros hayan condenado sus peculiaridades. De hecho, es posible que hasta las hayamos valorado. Si no condenamos nuestras peculiaridades, ellas no nos permitirán vivir a Cristo. (*Perfecting Training*, pág. 110)

Lectura para hoy

Debemos analizar la cuestión de nuestras peculiaridades desde el siguiente ángulo: Lo que Dios desea hacer es forjar a Cristo en nosotros. De hecho, Su intención es hacernos Cristo mismo. Es importante que comprendamos que la meta de la salvación de Dios

es hacernos Cristo ... No obstante, debemos preguntarnos: ¿Cuánto vivimos a Cristo? Yo sé que ustedes no regresarían al mundo ... pero, ¿están conscientes de que, sin darse cuenta, viven casi todo el tiempo en sus peculiaridades? La cultura no nos ocupa tanto y de manera tan imperceptible como lo hacen nuestras peculiaridades. Ni siquiera nuestras opiniones nos ocupan tanto. Aquello que nos ocupa de la manera más sutil, secreta y oculta es nuestras peculiaridades.

Sus peculiaridades y las mías son un anticristo ... En la actualidad no se le da cabida a Cristo ni a Su autoridad en la tierra. La tierra habitada en su totalidad es un anticristo. Sin duda, todos los incrédulos son anticristo; sin embargo, aun nosotros los creyentes, quienes amamos a Cristo, tenemos un anticristo en nosotros. Hay algo dentro de nosotros que usurpa y ocupa el lugar que le corresponde a Cristo ... El lugar que en nosotros le pertenece a Cristo, ha sido poseído sutil, oculta y totalmente por nuestras peculiaridades.

[Además,] nuestras opiniones y disensiones, así como nuestra falta de unidad absoluta con los demás, provienen de nuestras peculiaridades ... La razón por la cual no vivimos mucho a Cristo es que tenemos este anticristo: nuestras peculiaridades. Los hermanos cristianos no logran ser uno porque tienen en su interior un anticristo. Nuestras peculiaridades son un enemigo de Cristo y también de la vida corporativa. Si seguimos aferrándonos a nuestras peculiaridades, no podremos vivir a Cristo; tampoco podremos experimentar la verdadera vida del Cuerpo si seguimos aferrándonos a nuestras peculiaridades.

Éste es el problema, pero ¿cuál es la solución? Siento tener que decirles que no tengo la solución. El Señor es el único que sabe cuál es la manera de tratar este problema. Por tanto, debemos acudir a Él y condenar todas nuestras peculiaridades. Aprendamos a condenar nuestras peculiaridades. Sólo el Señor sabe cuándo vendrá la solución. Mientras tanto, debemos orar, diciendo: “Señor, ten misericordia de mí. No quisiera ser alguien que está muchos años en la vida de iglesia y al final es desechado”. Existe el peligro de que esto pudiera suceder. Acudamos al Señor y dejemos que el Señor nos hable al respecto y que haga algo. Sólo el Señor puede encargarse de nuestras peculiaridades. (*Perfecting Training*, págs. 110-111, 118, 121, 142)

Lectura adicional: Ibid., caps. 8-11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la 3:10 comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte.

Mt. Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno 16:24 quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

La conformación nos salva de expresar nuestra vida natural. Cuando en nuestra experiencia seamos hechos conformes a la imagen de Cristo, el Dios-hombre, seremos personas que permanecen en la muerte de Cristo, experimentan la muerte de la cruz y son conformados a la imagen de Cristo, en vez de al molde de este mundo ni de nuestra vida natural. Para tener tal expresión, debemos dejar que la cruz se nos aplique. La cruz pone fin a nuestro hombre natural. Cristo, el Hijo primogénito de Dios, necesitaba morir en la cruz y resucitar para poder llevar una vida humana en la que se manifestaron plenamente los atributos divinos. Asimismo, si hemos de expresar a Cristo, el Hijo primogénito de Dios, tenemos que experimentar la muerte de nuestra vida natural y el poder de la resurrección, el cual se halla en la vida divina. Cuando nuestra vida natural sea crucificada, se expresará la divinidad en el poder de la resurrección. Lo que se expresará será la imagen del Hijo primogénito de Dios, y es a esta imagen que debemos ser conformados mediante la muerte y la resurrección. Ésta era la aspiración de Pablo en Filipenses 3:10, cuando dijo: “A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la comunión en Sus padecimientos, configurándome a su muerte”. (*To Be Saved in the Life of Christ as Revealed in Romans*, págs. 40-41)

Lectura para hoy

Filipenses 3:10b habla de ser configurados a la muerte de Cristo. Esto indica que necesitamos tomar la muerte de Cristo como el molde de nuestra vida ... A menos que seamos conformados a la muerte de Cristo, no podremos ser conformados a la imagen de Cristo. La muerte de Cristo es el molde en el cual estamos siendo moldeados a Su imagen, la imagen del Hijo primogénito de Dios. A medida que experimentamos el proceso de la transformación y la conformación, vamos siendo configurados a la muerte de Cristo.

Cristo experimentó la muerte a lo largo de Su vida. Mientras vivía, también moría. Aun desde que era niño, mientras vivía en la casa de un carpintero de Nazaret, Él fue puesto a diario en el molde de la cruz. Él era crucificado constantemente; fue crucificado por Su madre, por Sus hermanos y por Sus discípulos, los cuales no tuvieron oídos para oír lo que Él les hablaba acerca de Sus sufrimientos y de Su muerte de cruz. Día tras día, Cristo moría a la vieja creación a fin de vivir en la nueva creación.

El ser conformados a la muerte de Cristo es algo que como creyentes debemos experimentar diariamente. Cuanto más se le dé muerte a nuestra vida natural, más será liberada la vida divina que está en nosotros. Entonces, en nuestra experiencia, seremos conformados a la muerte de Cristo.

Si hemos de ser conformados a la muerte de Cristo, debemos llevar la cruz, hacer que nuestro viejo hombre sea crucificado, crucificar la carne con sus pasiones y concupiscencias, hacer morir los hábitos del cuerpo, negarnos a nosotros mismos, perder el alma y experimentar el haber muerto con Cristo a los elementos del mundo. Dicho de otro modo, hay seis cosas negativas que necesitan morir: el viejo hombre, el cuerpo de pecado, la carne con sus pasiones y concupiscencias, los hábitos del cuerpo, el yo y el alma. Ninguna de estas cosas puede permanecer en el molde de la muerte de Cristo, pues la muerte de Cristo las elimina, les da muerte y las anula. Por consiguiente, no queda el más mínimo rastro de estas seis cosas cuando somos puestos en el molde de la muerte de Cristo. De hecho, ser conformados a la muerte de Cristo equivale a eliminar estas seis cosas negativas. Cuanto más se le da resolución a estas cosas, más conformados somos a la muerte de Cristo para ser conformados a Su imagen, la imagen del Hijo primogénito de Dios. Aunque el Hijo primogénito de Dios tiene humanidad, en Él no se hallan elementos tales como el viejo hombre, el cuerpo de pecado, la carne con las pasiones y concupiscencias, los hábitos del cuerpo, el yo, ni el alma. Para que seamos conformados a la imagen de Cristo, debemos permitir que la cruz nos dé fin y luego ser conformados a Su muerte (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1613-1614, 1625-1626)

Lectura adicional: Ibíd., mensaje 149; *To Be Saved in the Life of Christ as Revealed in Romans*, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Además, de igual manera el Espíritu nos ayuda en 8:26-29 nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a Dios intercede por los santos. Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que El sea el Primogénito entre muchos hermanos.

Romanos 8:28 ... revela que al hacer Dios que todas las cosas cooperen para nuestro bien, nosotros somos conformados a la imagen del Hijo de Dios (v. 29) y, por ende, somos salvos de la expresión de nuestra vida natural. Dios, en Su soberanía, hace que nuestro entorno sea propicio para el cumplimiento del propósito al cual nos ha llamado, a saber, el ser hechos conformes a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios. Nuestro entorno y nuestras circunstancias cooperan con la vida divina que está en nosotros para que seamos conformados a la imagen de Cristo. No debemos pensar en si nos hemos casado con la persona correcta o equivocada; la persona con la cual estamos casados es la más indicada para nosotros. Es posible que algún hermano piense que si Dios le hubiese dado una mejor esposa, sería una mejor persona. Al pensar así, puede estar culpando a Dios de su condición por haberle dado una “mala” esposa. No obstante, debemos comprender que todas las cosas, incluyendo a nuestro cónyuge e hijos, constituyen el entorno que Dios usa para conformarnos a la imagen del Hijo primogénito de Dios. (*To Be Saved in the Life of Christ as Revealed in Romans*, págs. 41-42)

Lectura para hoy

Aunque a nadie le agrada sufrir, cuanto más sufrimos, más somos santificados. Cuando estoy en la presencia del Señor y me acuerdo de los santos y oro por ellos, a menudo oro que tengan

gozo y paz. No sabiendo cómo orar por los santos, a veces gimo delante del Señor, y reconozco que solamente Él conoce lo que ellos realmente necesitan. Romanos 8:26 dice: “De igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”. En nuestros gemidos, el Espíritu intercesor ora para que los santos sean conformados a la imagen del Hijo de Dios.

...¿Con qué propósito? El Espíritu Santo gime en nuestro gemir a fin de que podamos ser plenamente moldeados y conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios.

Todos debemos sentirnos alentados. Si usted tiene una esposa buena, alabe al Señor por darle una esposa buena. Si tiene una esposa difícil, alabe al Señor aun más por su difícil esposa. Ya sea que tenga una esposa buena o una esposa difícil, un marido bueno o un marido difícil, hijos obedientes o hijos traviesos, tenga lo que tenga, debe sentirse alentado. Debería decirle al Señor: “Señor, yo podré cometer y he cometido muchos errores, pero Tú nunca te equivocas. Aun mis errores están en Tus manos. Si no quisieras permitir que cometiera un error, simplemente moverías Tu dedo meñique, cambiarías las circunstancias y no lo cometería. Todo está en Tus manos”. Por lo tanto, todos debemos sentirnos alentados.

Nunca debemos pedir que vengán sufrimientos; antes bien, debemos orar al Padre pidiéndole que los mantenga lejos de nosotros. Sin embargo, cuando vengán los sufrimientos, no debemos desanimarnos, sino aceptarlos y seguir orando: “Padre, si es posible, aparta esto de mí. Guárdame en Tu presencia, apartado de todo problema y distracción”. Por un lado, debemos orar de esta manera; por otro, debemos estar contentos con todo lo que el Padre nos dé, porque sabemos que todo está en Sus manos y viene a nosotros para que podamos ser conformados a la imagen de Su Hijo primogénito. Esta conformación nos prepara para ser glorificados. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 539-540, 268, 272, 273)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 20-21, 44

Iluminación e inspiración: _____
